

Supongamos en efecto que Isabel triunfa de las armas de D. Carlos.... (no examinamos ahora si lo deseais, ó no: poco me importa: yo solo hablo en el interés del país).... Supongamos, repito, que Isabel es vencedora.... ¿En este caso, á quién se lo deberá Isabel? A la Inglaterra. Ya habeis visto todas las recompensas que se han dado en Bilbao: habeis podido comprender lo que significan las medallas que se han distribuido. A los españoles es por haber defendido á Bilbao: á los ingleses es por haber salvado á Bilbao. Asi, si nada hacemos, se dirá que Isabel debe su Corona á la Inglaterra, y nada hay mas natural entonces que el que Isabel se entregue al interés de los ingleses. Y se entregará tanto mas, cuanto... (repararlo bien)... cuanto la España nunca teme ser conquistada por la Inglaterra. Asi es como, sin que evitarlo podais, la España se unirá á la política inglesa. ¿Y sabeis lo que esta Inglaterra puede hacer en el caso (lejano sin duda, pero probable) en que estallase una guerra general? ¿Sabeis que, dueña de la España, os obligaria, por decirlo asi, á permanecer conformes con su alianza, y que entonces, no conservando la libertad de vuestros movimientos, no podreis mas tarde optar entre la alianza de la Inglaterra, ó la de la Rusia...

Desde el momento en que la España quede abierta á la Gran Bretaña se convierte en un campo de batalla contra nosotros, lo cual puede traer mas tarde un resultado inmenso contra nuestro país, y muy ventajoso á la Inglaterra.

Supóngase que D. Carlos triunfase, y que llegara á Madrid. En este caso llegaria con el socorro de las Potencias del Norte, y á buen seguro que no seria ingrato con ellas. No será por la Francia por quien llegue. Supongo por el contrario que hubièeis ayudado á D. Carlos desde un principio: (*movimiento en el lado derecho*).... Entonces os estaria reconocido; os habria debido su corona, y no lo olvidaria. Pero ahora que le habeis combatido, en vano acudiríais á auxiliarme: no podria reconocer vuestros servicios, porque solo tiene que agradecer á las Potencias del Norte. Por otra parte D. Carlos ahora es un gefe de su partido, y está dominado por ese mismo partido, sin ser de ningun modo dueño de sus acciones.

Ha habido quien no ha tenido inconveniente en decir que si D. Carlos llegase á Madrid, llevaria consigo la libertad.

¿Qué equivocacion tan profunda sobre lo que ocurre! ¿Por qué D. Carlos no ha querido decretar una amnistía, á pesar de las altas intervenciones, y de las justas súplicas que sobre el particular se le han dirigido? ¿Por qué D. Carlos no ha querido hacer ningun sacrificio á sus principios de *Rey absoluto* y de poder despótico? Háblese del orgullo de las Coronas de Castilla, humillado en presencia de una insurreccion armada; háblese de este príncipe que se coloca en medio de sus soldados para conquistar su Corona, y en todo ello podrá haber movimientos oratorios muy hermosos, y efectos de brillante poesía; pero sin duda, bajo todas estas riquezas de elocuencia, nunca hallareis mas que el poder absoluto reinando en Madrid, los usos de la vieja monarquía, y, si se puede, la inquisicion.

Y aun cuando el mismo D. Carlos lo quisiera, imposible le seria conceder la libertad á España. Ni menos podria aliarle sinceramente con la Francia, aunque tal fuera su deseo. Está separado de ella por una barrera poderosa, cual es la de su partido y de sus intereses morales. Rodeado de todos los que le hubiesen colocado en el Trono, seria primero nuestro enemigo con prudencia, pero no dejaria de declararse en contra nuestra asi que la ocasion se le presentase. Es por lo mismo un adversario que no podemos ver llegar á Madrid, sin que queden comprometidos nuestros intereses, y acaso nuestra propia seguridad.

Veamos de consiguiente lo que resultará de lo que se propone el ministerio. Bien se sabe que todo lo que propone se reduce sencillamente á no hacer nada. Pero es preciso saber leer los discursos ministeriales, y deslindar los pensamientos secretos que los han dictado.

El ministerio quiere intervenir en España en favor de D. Carlos. (*Murmillos, interrupciones y denegacion de parte de los ministros.*) Esta es mi opinion, señores, y pido que se me permita aclararla en pocas palabras.

¿Creeis que un Gobierno aliado pueda sin inconveniente dirigir á otro Gobierno aliado lo que en diplomacia puede merecer el nombre de injurias? ¿No habeis fijado la atencion en esas declamaciones continuas contra el movimiento de la Granja, contra la anarquía, contra el desorden que dicen que reina en España? Ahora bien, lo que ha sucedido en España, es el hecho: y en el día, á los ojos de los españoles, es el de-

de 1812, á menos de volver á la España el Estatuto Real... pero sí... Idos á Madrid y presentaos con el Estatuto Real: desde ese dia sois enemigos de las Córtes, y enemigos tambien del Gobierno existente.

Sin embargo, no solo declamais oficialmente contra el Gobierno de Madrid, sino que vais mas lejos. El señor Ministro de la instruccion pública ha adelantado ayer una proposicion que exigia mas reserva. Ha preguntado que qué se debería hacer si D. Carlos llegase á Madrid. „Nadie (se respondió á si mismo) puede ni debe decirlo.“ Y entonces añadió: „Pero acordaos de lo que ha ocurrido. Hemos vivido en buena inteligencia con Fernando VII en 1831 y 1832. La España y la Francia han estado de acuerdo.“

Lo mismo sucederá en 1838 y 1839. Asi todo lo que podeis ver en la hipotesi de que D. Carlos fuese á Madrid, es que viviríamos en buena armonía con él, lo mismo que vivimos con Fernando VII en 1831 y 1832, y que en esto andarían iguales con aquellos años los de 1838 y 1839.... ¿Que error tan inmenso!

(Se concluirá.)

## CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ (DON ANTONIO).

Sesion del dia 19 de Diciembre.

Continúa la discusion principiada en la Gaceta anterior sobre el veto.

El Sr. Secretario del Despacho de GRACIA Y JUSTICIA: „Siento, señores, haber de privar al Congreso de oír inmediatamente la elocuente contestacion que dará alguno de los señores de la comision, á quienes suplico me dispensen esta satisfaccion, impulsado de la insistencia con que se repite en este lugar que puede deberse á exigencias extrangeras el dictámen que la comision ha puesto á la deliberacion de las Córtes; dictámen que el Gobierno aplaude y que yo espero de la prudencia y circunspeccion de las Córtes acordarán cual se propone por aquella.“

„Despues de que mi digno compañero el Sr. Secretario del Despacho de Estado protestó dias pasados de la manera mas explícita que no habia ninguna proposicion ni indicacion de parte de cualquiera de los Gobiernos extrangeros sobre este particular, creia yo que no volveria jamás á resonar en este lugar una expresion que pudiera atribuir á este principio lo que en este momento ocupa al Congreso.“

„Yo no dudo de la lealtad y nobles sentimientos del Sr. Domenech, pero habiendo S. S. no solamente aludido sino empleado como argumento el que la idea que se debate en este momento era debida á exigencias extrangeras; da lugar á que se dude de la buena fé y sinceridad del Gobierno, que pueda haber alguna ocultacion ó disimulo de parte de los que lo componen, no obstante las palabras y protestas que han salido de este banco.“

„Aprovechando la ocasion repito, señores, en la manera mas solemne, explícita y terminante que puede hacerlo un hombre honrado, que ningun Gobierno del mundo ha osado hacer la menor indicacion ó propuesta al de S. M. para que la nacion española se constituya de una manera mejor que otra, mucho menos exigir que se adopte cualquiera medida que tuviese por objeto intervenir en la reforma de la Constitucion.“

„El Gobierno de S. M. sabe lo que se debe á esta nacion magnánima, sabe lo que se debe á sí mismo, y se habria apresurado á rechazar con indignacion cualquiera propuesta de esta clase; y asi, suponer que el Gobierno pueda alimentar ó ocultar especies propuestas ó indicaciones de esta naturaleza, es una ofensa que yo repelo con todas mis fuerzas. El Gobierno insiste mucho en esto, y debe al mismo tiempo protestar en honor de la verdad y en obsequio de nuestros aliados, que respetan nuestros derechos y nuestra independencia, de la misma manera que nosotros respetamos la de las demas naciones.“

„He dicho esto porque creo que no es honroso para el Congreso ni para la comision el que se digan expresiones que yo repelo. vuelvo á decir, como una injuria: está bien que los Sres. Diputados usen de toda libertad en este sitio para aprobar ó desechar lo que tengan por conveniente, y segun se lo dicten sus conciencias para el bien público: quisiera que pesasen en sus discursos estas consideraciones. Y pues que estoy en este lugar, permítaseme, antes que alguno de los señores de la comision conteste al Sr. preopinante, que exprese mis pensamientos acerca del nudo como veo la cuestion pendiente.“